



La escritura fallada:
problemas de traducción en
Las afinidades electivas de Goethe
de Walter Benjamin

Griselda Mársico,
Graciela Calderón,
Lenguas Vivas, UBA.

Problemas de traducción

*One of the reasons why he takes the translator
rather than the poet is that
the translator, per definition, fails.*

Paul de Man.

I

El escrito sobre *Las afinidades electivas de Goethe* fue redactado por W. Benjamin entre 1919 y 1922 y publicado por primera vez, luego de diversos avatares editoriales, por Hugo von Hofmannsthal en su revista *Neue Deutsche Beiträge* (Nuevas Colaboraciones Alemanas) en los años 1924 y 1925. El texto fue traducido al español por primera vez por Roberto J. Vernengo para Monte Ávila Editores (Venezuela), probablemente a principios de los años '80.¹

La recepción de Benjamin en el ámbito hispanohablante (y en consecuencia la traducción de sus obras) ha estado en cierto modo condicionada por la manera en que, hasta la llegada del postestructuralismo y la deconstrucción, se lo leyó en general: hasta los años '80 predominó la idea de que había dos Benjamin, el "idealista" de la primera época, cuyos "oscuros" trabajos –entre los cuales se encuentra el ensayo sobre *Las afinidades electivas*– se consideraban casi como "pecados de juventud", y el gran Benjamin de la década del '30, el "materialista" amigo de Brecht y de Adorno y autor de los ensayos sobre Baudelaire y París y de la *Obra de los pasajes*. Las obras de esta época (traducidas al español y publicadas por Taurus en los años '70) han sido las más leídas, y sólo en los últimos años, sobre todo después de los trabajos de Derrida sobre Benjamin, se han comenzado a leer de otra manera aquellos primeros textos.

El ensayo sobre la novela de Goethe, que es un escrito de crítica y al mismo tiempo de teoría literaria, es un texto que ofrece no pocas dificultades de lectura: a una sintaxis compleja y en cierto modo arbitraria, que trabaja siempre en el límite de las posibilidades de la lengua, se le unen un alto grado de pronominalización (con su consecuente grado de ambigüedad), una rigurosa estructura dialéctica² y un modo de argumentación que se caracteriza por la ausencia absoluta de redundancia.

De los problemas concretos que estos rasgos de la escritura benjaminiana le presentan al traductor nos ocuparemos en la última parte de nuestra exposición, pero nos gustaría avanzar aquí una primera hipótesis: desde nuestro punto de vista, este texto podría ser caracterizado como una gran fuente de fallas.

1- Lamentablemente no poseemos la fecha exacta de publicación. La traducción fue publicada posteriormente por Planeta-Agostini en 1986.

2- El texto está organizado en tres partes: tesis, antítesis y síntesis. En nuestra traducción se publica, además del texto definitivo y de los fragmentos previos que le sirvieron de base, la disposición que Bénjamin diseñó para su trabajo, en la que se puede apreciar el rigor con que está concebida la estructura del mismo. Cf. Walter Bénjamin, *Dos ensayos sobre Goethe*, Barcelona, Gedisa, 1996.

Esta característica parece no ser, por otra parte, privativa del ensayo sobre Goethe, si nos atenemos a los ejemplos de "traducciones fallidas" que Paul de Man cita en su análisis de "La tarea del traductor".³

La calificación de "acto fallido" pareciera no estar fuera de lugar, por ejemplo, para las versiones al inglés y al francés de un pasaje del texto, en el que Benjamin habla precisamente de la posibilidad de traducción, y que en ambas versiones (hechas, por otra parte, por traductores prestigiosos) aparece como imposibilidad de traducción. La compasión por sus lectores no forma parte, evidentemente, del repertorio de la escritura de Benjamin.

II

En este tramo de nuestra exposición quisiéramos abordar un aspecto que, si bien en principio puede parecer excesivamente teórico e incluso lateral respecto de nuestro objeto, resulta imprescindible para el análisis de los problemas de traducción que se nos han presentado. No es nuestra intención analizar Benjamin desde Benjamin, por eso trataremos de evitar, en lo posible, entrar en consideraciones sobre su famoso y polémico artículo "La tarea del traductor"; tampoco pretendemos ahondar en sus postulados teóricos o filosóficos, sino más bien centrarnos en aquellos aspectos de sus reflexiones teóricas que están directamente vinculados con su praxis de escritura: nuestro análisis, que en buena medida sigue las consideraciones de Thomas Dörr⁴ al respecto, girará, entonces, en torno al concepto de crítica en Benjamin, concepto estrechamente ligado a los de escritura y traducción.

Benjamin entiende la crítica fundamentalmente como un proceso de escritura que pone en escena el problema epistemológico de la relación sujeto-objeto y que, dejando de lado los términos de esa relación, se constituye, en la lengua, en esa relación misma, problematizándola.

La escritura crítica es, entonces, al mismo tiempo reflexión filosófica; en otras palabras, la reflexión filosófica está escenificada en la praxis de escritura, en la que no es posible distinguir, por otra parte, entre un plano del significante y uno del significado, entre forma y contenido: lo que se dice es, a la vez, cómo se dice. La práctica crítica de Benjamin es, según Dörr, "un modo de proceder absolutamente propio", que consiste "por una parte, en emplear los mecanismos dialécticos que ofrece la filosofía de la reflexión y, por otra, en mostrar simultáneamente sus límites funcionales, que intentan evitar tanto la perfectibilidad de la 'infinitud' romántica de Schlegel como la del 'completo' sistema hegeliano".⁵

3- de Man, P., Walter Benjamin's "The Task of the Translator", en *The Resistance to theory*, University of Minnesota, 1986, pp. 79-80.

4- Dörr, Th., *Kritik und Übersetzung, die Praxis der Reproduktion im Frühwerk Walter Benjamins*, Giessen, Focus, 1988.

5- Op. Cit. pp. 16-17.

Dörr encuentra una homología funcional entre los conceptos de crítica, escritura y traducción en Benjamin, y los engloba bajo la idea genérica de una praxis de reproducción. La crítica es escritura que traduce, que reproduce; pero no reproduce la obra para explicitarla, para hacerla inteligible, sino que lee lo oculto en el texto, lo no dicho, lo inconsciente, el error y las omisiones.

Esta forma de lectura del crítico, una lectura sesgada, desviada, voluntariamente "fallida", determina obviamente su modo de reflexión y de escritura. El resultado de una crítica que lee las grietas, las cesuras, que establece cortes en las obras no puede ser una escritura de superficie "lisa", sin rupturas ni dobleces.

A diferencia de otros estudiosos de Benjamin, Dörr considera que el ensayo sobre *Las afinidades electivas* de Goethe, lejos de ser un texto temprano de la etapa "idealista" del autor, secundario respecto de sus grandes producciones posteriores, resulta un texto central en muchos sentidos, decisivo para esas producciones. El escrito tematiza, entre otras cosas, el concepto de crítica y su relación con la filosofía y es, además, praxis de escritura en el sentido antes mencionado. Característicos de ese modo de escritura y ligados al modo particular en que Benjamin lee aparecen ya en este texto como procedimientos críticos la alegoría y el pensamiento en constelaciones.

La crítica alegórica consiste en trascender, en el caso particular de la novela de Goethe, el plano de la acción novelesca y, evitando leer desde el sentido evidente, construir otras unidades de sentido que apuntan a sus condiciones de producción. Este procedimiento, que se caracteriza por la mezcla deliberada de niveles de análisis, se une al principio constelativo: la crítica lee constelaciones, contextos, pero no se encarga de legitimar o articular la ruptura de los límites que esa lectura presupone, ni de "demostrar" la posibilidad de comparación de los elementos en discusión.

III

En la introducción mencionamos la ambigüedad como marca del ensayo sobre *Las afinidades electivas* en particular, y de la obra de Benjamin en general. También señalamos que este texto aparecía como una fuente de fallas. En este contexto, entonces, la traducción de la ambigüedad es una cuestión que merece especial atención. Aquélla se presenta a veces como ambigüedad reductible y otras veces como irreductible. Si se traduce respetando la praxis de escritura benjaminiana, según la cual el modo de escribir es a su vez lo que se dice, la ambigüedad –tanto la reductible como la irreductible– debería ser, en la medida de lo posible, conservada: la primera, para ser resuelta en una lectura celosa, y la segunda, para reproducir en la traducción la "falla" existente en el original.

La pronominalización, que podemos incluir en una categoría de la deixis, es una de las maneras en que se articula esta ambigüedad. ¿En qué consiste la dificultad? Dado que los géneros de las palabras no coinciden en alemán y español, es casi imposible traducir pronombre por pronombre (equivalencia morfológica) con-

servando la función deíctica (la identidad de la remisión). Si, al no poder conservar la pronominalización, se opta por resolver la ambigüedad nominalizando, es decir, nombrando aquello a lo que se remite, se agrega información quiérase o no a la existente en el original. Si este exceso de información no es adecuado, se tergiversa la obra no sólo en un plano de equivalencia morfológica sino también de equivalencia semántica. Como ejemplo, un pasaje de la primera traducción del ensayo, en el que se lee: "Una tesis semejante no sólo debe ser liberada de todos los principios...", mientras que el original dice: "Ein solches soll nicht von den sitlichen Maximen nur emanzipiert, nein es soll höherer Legitimität teilhaft...".⁶ Aquí "solches" remite al sustantivo "Leben" en la oración anterior y la nominalización hecha por el traductor distorsiona, entonces, el sentido. Elimina la ambigüedad agregando información en detrimento del mismo.

Otro plano en el que opera la ambigüedad es el sintáctico. El original presenta construcciones poco dóciles: por una parte, unas deslizantes, en las que es difícil fijar el alcance de un sintagma, y por otra, oraciones especulares, en las que no es sencillo distinguir entre sujeto y objeto. Un ejemplo de estas últimas es: "Nichts erlaubt diese Annahme, allzuvielen erklärt sie" (p. 129), en nuestra traducción: "nada autoriza esta suposición, demasiado la explica". La primera parte de la versión al español admite la lectura especular, en la segunda, en cambio, hubo que optar por una lectura. El efecto "deslizante" se ve reforzado por el uso peculiar que hace Benjamin de las partículas, como en el caso de "doch" y "allein". También el ritmo del texto se ve afectado por este uso. Tomamos el ritmo como otra categoría. El original tiene momentos de extensión y momentos de corte, dados estos últimos por estructuras breves y terminantes. El texto se mueve y luego se detiene, se paraliza.

Distinta es la dificultad de conservar en la lengua meta un parentesco entre términos que en el original provienen de una misma raíz y entre los cuales existen, en el uso común de la lengua, diferencias de sentido sutiles, pero que en el texto están empleados con una función bien delimitada. Tal es el caso de "Aussöhnung" y "Versöhnung", términos que Benjamin utiliza para designar la reconciliación entre los hombres y de ellos con Dios respectivamente. Se podría hablar aquí de una categoría terminológica, dado que no sólo se trata de establecer una correspondencia etimológica en ambas lenguas sino también de respetar la consecuencia del uso de los términos a lo largo del texto. Una consecuencia tal implica, en muchos casos, obrar en contra del efecto connotativo de las palabras. Aquí hubo que resignar la variación etimológica para poder mantener la diferencia semántica; tradujimos "Versöhnung" como "reconciliación" y "Aussöhnung" como "pacificación".

Cuando lo que no puede ser reproducido es el valor connotativo de una palabra, es posible subsanar el déficit en la traducción con una nota: en el texto tradujimos, por ejemplo, "Schein", término central en la tercera parte del ensayo, como "apariencia" y convinimos en mantener esta equivalencia durante todo el texto, rescatando, no obstante, la connotación de "brillo", que evoca la palabra en alemán, en una nota al pie.

6- Benjamin, W., *Gesammelte Schriften*, ed. por R. Tiedemann y H. Schwepenhauser, Frankfurt/M. 1972-1990, T.I., pp. 156-57).

Otro elemento de remisión son las citas. Las citas de este texto no son filológicamente fieles: son fragmentarias y no tienen referencia.

Al recurrir al original del texto citado, el traductor se encuentra con que éste difiere, a veces, del texto que presenta Benjamin.

Fragmentación, corte, ambigüedad, el texto crítico no es, como ya se ha dicho, un texto "liso". El *status* particular de la lectura crítica nos remite a las "fallas" del texto en tanto texto crítico y a las "fallas" del texto traducido, reproducción de la reproducción.